



DE LOS SACRAMENTOS

EN GENERAL.

*Sapientia ædificavit sibi domum, exiit
columnas septem.*

DIOS ha criado al hombre para fines inmortales ; y si Adan no hubiese abusado del libre albedrío que el Criador le otorgó, él y su posteridad habrian podido llegar á la felicidad eterna, sin tener que sufrir y llorar en este valle de lágrimas.

Desde la culpable y funesta desobediencia de nuestros primeros padres, el imperio del hombre cambió completamente de faz ; y todos los caminos que tiene á su vista y que conducen á la eternidad, no se parecen en nada á las floridas sendas del paraiso terrenal.

Para que los hijos de Adan, convertidos en peregrinos y viajeros, ganando el pan con el sudor de su frente, no pierdan el valor ante las dificultades, los peligros, las malezas y espinas que erizan esta tierra marchita por el pecado, el cristianismo ha hecho brotar fuentes de agua viva, en las cuales pueden refrigerarse, purificarse, y fortalecerse : allí beben, con la gracia, la fé, la esperanza y la caridad.

Estos manantiales, son siete.

Estas fuentes, fecundadas por las comunicaciones del cielo, son los sacramentos de institucion divina, que la Iglesia Católica, Apostólica, Romana, administra y confiere á los fieles.

Esta Iglesia, hija de la verdad, y esposa de Jesucristo, sabe que el hombre no puede vivir sin comunicacion con Dios; porque ella se acuerda, que desde sus primeros dias, Adan y Eva, oyeron la voz del Criador que los llamaba por su nombre, y que ellos respondieron como los hijos á su padre: "Señor: hénos aquí."

Entre el Dios eternal del cielo, y las dos puras y bellas criaturas que acababa de formar [1], poco mas inferiores que los ángeles, de coronarlos de honra y gloria, y de colocarlos en el jardín de delicias sobre todas las obras de sus manos, habia frecuentes relaciones.

Existia ya esa maravillosa escala, que Jacob, dormido sobre la piedra de Bethel, vió mas tarde, por la cual descendian y volvian á subir incessantemente los espíritus celestiales, para visitar acá abajo los seres animados por el Señor Eterno, y volver en seguida á lo alto para cantar allá enmedio de los astros, con sus harpas de oro las alabanzas de Jehová!

¿Bajo qué figura sensible, se dignó Dios aparecer á Adan y Eva? El Génesis no lo dice de una manera positiva; la tradicion nos hace creer, que el rey de los siglos que aquel ha existido por toda la eternidad, y ante todas las cosas, les apareció alguna vez bajo la forma de un venerable y magestuoso anciano (2); y era justo, que estando el hombre compuesto de un cuerpo y una alma, Dios se hiciese conocer de él, segun el uno y la otra, tanto por sus sentidos, como por su espíritu: lo mismo sucedia con los ángeles que hablaban con los hombres: la Biblia nos los representa en muchos casos, como bellos y jóvenes viajeros, que venian á pedir á los patriarcas la hospitalidad bajo sus tiendas, y se asentaban como amigos en las mesas de Abraham, de Isaac y de Jacob!

Por otra parte, los mensajeros celestes no hacian mas que replegar sus alas y aparecian á los habitantes de la tierra, llenos del esplendor radiante de los cielos: sean cuales fueren las formas que ellos tomaron en lo pasado, es cierto, y es de fé, que Dios y los espíritus que le sirven, han conversado con nuestros primeros padres.

El pecado ha hecho estas comunicaciones menos frecuentes, pero jamas han sido del todo extinguidas: en el momento mismo en que el Señor nos castiga, se reconoce la mano de un padre; y el querubin encargado de conducir á Adan y Eva fuera del paraíso terrenal, y que se situó á su entrada para defenderla, no fué el último ángel que llegó hasta ellos: despues de su desgracia, cuando para cumplir la terrible sentencia dictada contra ellos, los dos culpables se han visto obligados á encorbarse sobre la tierra y á regarla con sus sudores; cuando los males y las penas

(1) Salmos VI y VII.

(2) Bossuet. Elevaciones á Dios sobre los misterios.

producidos por su pecado, vinieron despues de las delicias del Eden, á affigirlos y atormentarlos. . . ; ah. . . ! estamos convencidos, de que algun ángel consolador les fué muy pronto enviado por el Soberano juez; el Dios que *deja frecuentemente á su misericordia desarmar su justicia*, se habria acordado bien pronto, al oír sus primeros gemidos, de que el era su Criador y su Padre!

¿Qué sería el mundo, y qué seríamos nosotros, Señor, si vos no nos miraseis con piedad; si vos, no os inclinaseis hasta nosotros, para oír nuestros llantos y nuestras plegarias? Las plantas, los árboles y las flores, de que vos adornasteis la tierra, no podrian vivir si vos no les enviaseis el rocío que las refresca y las fecunda; el hombre es como los árboles, las plantas y las flores; pereceria, si el rocío de la gracia no descendiera sobre sí; él hace, que entre el hijo y el padre, haya un cambio de palabras y de amor; él impide que la yerba pueda crecer en el sendero que se estiende entre la morada del padre y de sus hijos: tambien cuando leemos las santas escrituras, mas que al hombre, bello ser, despojado de su pureza primitiva y condenado á llevar sobre su frente el sello del pecado original, vemos al Criador, que jamas se há despojado de su amor por él: en todas las páginas del antiguo testamento, esta paternidad divina lucha con la ingratitud del pueblo hebreo: por donde quiera encontramos las misericordias y el perdon, disimulando sin cesar las inconstancias y los perjuros: para mantenerlo en el camino de la fidelidad; para alejarlo del amor á los falsos dioses, los prodigios y los milagros se suceden: la omnipotencia parece haberse dado á sus caudillos, que vienen á ser como los tenientes del *Señor Eterno, Sabaoth, el Dios de los ejércitos*: á la voz de Moisés, el mar se divide, detiene y consolida sus olas, para abrir en el fondo del abismo un camino á los hijos de Israel.

En la devoradora y árida esterilidad del desierto, hace brotar con su vara de en medio de las rocas, un manantial de agua viva, que sacia y refrigera la sed de todo su ejército.

Josué tiene necesidad de algunas mas horas de luz para acabar de vencer á los Amalecitas y Filisteos, y á su orden se detiene el sol, y no baja mas para sumergirse en el horizonte.

Para que el pueblo pueda llegar á la tierra prometida, la noche pierde su oscuridad, y una columna de fuego, disipando las tinieblas, guia la inmensa multitud por en medio de oceanos de arena.

Durante el ardor del dia, un velo de nubes se estiende sobre el ejército y marcha con él, para abrigar y defender sus innumerables soldados, de los rayos del sol, que abrasan y que matan.

Allí donde la tierra es estéril; allí donde todo sustento falte á Israel, el maná caerá del cielo para alimentar toda la nacion.

Después de estos prodigios de bondad, vendrá otro tiempo en que el Todopoderoso, armándose de sus rayos, mandará al ángel esterminador, sacar su espada de la vaina; pero en cuanto Israel se postre en el cieno, luego que se cubra de cenizas y se dé golpes de pecho; luego que sus gemidos de arrepentimiento y sus gritos de perdon lleguen hasta el cielo, Dios, volviendo á su mansedumbre, y como una madre que ama á sus hijos, perdona de nuevo.

Todos estos milagros, brillantes muestras de poder y de bondad, conservan en la memoria de los hombres, el recuerdo de una providencia vigilante y protectora. Sin todos estos prodigios, sin la voz de los profetas, los adoradores del verdadero Dios, rodeados de idólatras, habrían acabado por perder su fé, y ellos también, en la oleada de las incertidumbres de su espíritu, serían lanzados á asentarse con las naciones paganas á la sombra de la muerte. Para impedirselos, nuestro Padre que está en el cielo, y que nos ha dado á nosotros los cristianos los sacramentos de su iglesia, á fin de mantenernos en continua relacion con él, había también prodigado á su pueblo las pruebas visibles de su divina proteccion; y en la ley judaica encontramos los sacramentos.

En efecto, difícilmente se concibe una religion, sin instituciones estables y sagradas, donde el hombre pueda encontrar la gracia, la resignacion y la fuerza necesaria para poder soportar las amarguras, los dolores y las angustias de la vida, que por desgracia no datan de nuestros dias, sino desde el momento mismo en que el pecado existió en el mundo.

El cordero Pascual, la consagracion de los sacerdotes, las purificaciones del pueblo y de sus ministros, eran los sacramentos de la ley dada por Moisés: estos sacramentos de la antigua ley, comparados con los de la nueva, no pueden ser considerados, sino como emblemas y figuras: así San Pablo los llama *pobres y débiles principios; infirma et egena elementa*; mientras que considera los instituidos por Jesucristo, como *fuentes inagotables de pureza y santificacion: manantiales abundantes, que brotarán por toda la eternidad*. Tanto así la realidad se sobrepone á la sombra; tanto así se eleva el cielo sobre la tierra; tanto así se elevan nuestros divinos sacramentos sobre aquellos de los hebreos.

Con sus sacramentos, el pueblo judío pudo entrever en lontananza, la magnificencia de los dones reservados á su posteridad: cuando la noche va á terminar, cuando ya palidecen las estrellas, puede adivinarse la brillantez del dia que va á aparecer por el Oriente.

Los sacramentos de la antigua ley, no llamaban solamente á los israe-

litas á los beneficios que el Señor había derramado sobre ellos, desde su antigua alianza con Abraham, Isaac y Jacob, sino les otorgaban además la gracia, para saber seguir los preceptos y los mandamientos contenidos en los libros sagrados, y comprender la importancia y la santidad de la religion.

A estas luces que descendian de lo alto, el hombre, lanzando sus miradas al porvenir, entreveía de vez en cuando, dias mejores que aquellos que estaba obligado á atravesar, y sentía después la necesidad de hacerse digno de las celestes bienaventuranzas que el divino *Mesías, el enviado del Altísimo, el descado de las naciones*, debía traer sobre la tierra: divisaba de lejos estas bienaventuranzas, como la vaga luz que precede al dia.

El desgraciado que hubiese nacido en un encierro y que allí hubiese crecido sin haber visto otra cosa por entre las barras de su estrecho desvan, que un pequeño espacio de cielo, no podría ciertamente alcanzar jamás una idea justa de las maravillas de la creacion. . . . pero si un dia, un habil pintor de paisajes viniese á enseñarle una de sus obras selectas. . . . se encendería en seguida en el alma del cautivo, un ardiente deseo por la libertad, se abrasaría por ver la realidad de aquello de que solo ha podido conocer la semejanza.

Bajo la antigua ley, antes de la era de la grande y amplia libertad cristiana, se tenían estos indicios, estas luces frecuentes, destellos de luz de lo alto, que hacían presentir los beneficios futuros. ¿Y cómo no había de ser así? Desde el dia mismo en que la desgracia dió su primer paso en el mundo, una profecía se elevó para hacer que naciera la esperanza! El mal acababa de nacer; el pecado lo había producido; Dios quiso, que á despecho de Satanás, el hombre jamás desesperase: fué así en el mismo dia de la caída de Adán y Eva, que el Señor dijo á la serpiente: *Pondré una enemistad eterna entre la muger y tú; entre tu raza y la suya; ella aplastará tu cabeza*. Esta es la primera profecía; esta es la que abre ese gran libro de esperanzas ofrecido á la humanidad decaída, paciente, é inquietada sin cesar por una dicha que siempre le huye.

Todo el genero humano se corrompia: *Dios deja á todas las naciones seguir á su antojo*, como dice San Pablo (1): cada una quiere tener su Dios y adorarlo á su manera: el verdadero Dios, que todo lo había hecho, vino á ser el *Dios desconocido*, y sin embargo de que él fué el mas aproximado á nosotros, por sus obras y por sus dones, era el que estaba mas lejos de nuestro pensamiento! Tan gran mal se estendía y amenazaba hacerse universal; mas para impedirlo, Dios invita á Abraham, de quien quiere hacer un nuevo pueblo, y llamar al fin á todos los pueblos del mundo pa-

(1) Actos II.—6.

ra ser un solo pueblo en Dios (2): estas son sus palabras: *Sal de tu país y de tu parentela, y de la casa de tu padre; y vente á la tierra que yo te enseñaré: yo haré nacer de tí un gran pueblo; en tí serán bienaventuradas todas las naciones de la tierra.* La misma promesa fué reiterada á Isaac y á Jacob.

Mientras mas se adelanta en los libros sagrados, mas se corrobora la fé; porque todo lo que nosotros tenemos, todo aquello que nosotros poseemos de mas sagrado, de mas consolador, de mas eficaz para nuestra santificación, en nuestra religion Católica, Apostólica, Romana, estaba ya anunciado: y por decirlo así, señalado por el dedo de los profetas (3).

Moisés mismo (sin saberlo), es una figura de *este Cristo*, que los reyes y todos los poderosos de la tierra han de implorar, como Faraon imploraba en medio de las plagas de Egipto, al caudillo inspirado de los judíos.

Luego que el niño, salvado de las aguas, llegó á ser grande y el primero de su pueblo, libró á Israel de la tiranía de los egipcios, en el momento en que *el ángel exterminador va á herir á todos los primogénitos, desde*

(2) Bossuet.—Elevaciones sobre los misterios.

(3) Cuando se piensa que Moisés es el mas antiguo historiador del mundo; cuando se nota que jamas ha mezclado fábula alguna á sus narraciones; cuando se le considera como el libertador de un gran pueblo, como el autor de una de las mas bellas legislaciones conocidas, y como el escritor mas sublime que haya jamas existido; luego que lo vemos flotar en su cesta sobre el Nilo, esconderse en seguida en los desiertos por muchos años; despues volver para dividir el mar, hacer brotar fuentes de las rocas, hablar con Dios entre las nubes, y desaparecer, en fin, sobre la cumbre de una montaña; se siente una admiracion pasmosa. Pero luego que por las relaciones cristianas se viene á conocer, que la historia del pueblo israelita, es no solamente las historia de los antiguos dias, sino la figura de los tiempos modernos; que cada hecho es doble y contiene en sí mismo una *verdad histórica y un misterio*; que el pueblo judío es un compendio simbólico de la raza humana, representando en sus acontecimientos todo cuanto ha llegado y todo lo que debe llegar á suceder en el universo; que *Jerusalen* debe siempre ser tomada por otra ciudad Sion; por otra montaña, la tierra prometida, por otra tierra, y la vocacion de Abraham, por otra vocacion; luego que se reflexiona que el hombre *moral* se haya oculto por el hombre *físico* en esta historia; que la caída de Adán, la sangre de Abel, la desnudez cubierta de Noé, y la maldicion de este padre sobre sus hijos, se manifiestan aun en nuestros dias, en el doloroso parto de la muger, en la miseria y el orgullo del hombre, en las olas de sangre que inundan el mundo desde el fratricidio de Cain, en la descendencia maldecida de Cham, que habita una de las mas hermosas partes de la tierra; en fin, cuando se ve el hijo prometido á David, venir á restablecer la verdadera moral y la verdadera religion, reunir los pueblos, sustituir el sacrificio de la conciencia á los holocaustos sangrientos; entonces á falta de palabras, se ve uno precisado á escribir con el profeta: *Dios es nuestro rey* antes de todos los tiempos: *Deus rex noster, ante sæcula!*—CHATEAUBRIAND.

aquel del rey que estaba sentado sobre el trono, hasta el del esclavo encerrado en una prision. Hé aquí lo que el Señor ordena: *tomad un cordero sin mancha* (1) (en figura de la justicia perfecta de Jesucristo; es necesario como el divino Salvador, que el cordero sea inmolado, sea comido); *empapad un ramillete de hisopos en la sangre de este cordero inmolado, frotad en los pilares, en los chapiteles, y el umbral de vuestras puertas; el Señor pasará en la noche para exterminar los egipcios; pero él pasará adelante cuando vea á las puertas de las casas, las señales de la sangre del cordero.*

“Dios no tenia, pues, necesidad (2) de esta señal sensible, para conocer las víctimas de su cólera: no servia tanto para él, como para nosotros; y queria indicarnos, que la sangre del verdadero cordero sin mancha, seria el carácter sagrado que hiciera la separacion entre los hijos del Egipto, á quien Dios debia dar la muerte, y los hijos de Israel, á quienes debia salvar la vida (3).

A cada página, el libro de los antiguos dias, nos hace ver, por decirlo así, en el pasado nuestro presente: se diria que los siglos que nos separan de aquellas épocas remotas, han penetrado hasta el dia, y que el ojo del escritor sagrado ha visto y ha tocado con el dedo al través de miles de siglos, todos los dones, todos los beneficios que nos asegura la nueva ley.

Ved aquí venir uno de los mas estupendos *videntes del porvenir*, el abuelo de Jesucristo, el Rey profeta; **EL HA VISTO**, al redentor *en el seno de su padre, engendrado antes de la aurora, antes de todos los tiempos*; **HA VISTO**, que seria al mismo tiempo su hijo y su salvador: **LO HA VISTO**, rey soberano, reinando por su bondad, su misericordia, por su dulzura y por su justicia: **LE HA ADO-RADO** sobre su trono como un Dios, que su Dios ha consagrado por una divina uncion.

HA VISTO, las maravillas todas de su vida, todas las circunstancias de su muerte, todas las angustias de su agonía.

HA VISTO, sus piés y sus manos atravesadas de clavos; ha probado la hiel y vinagre que los verdugos han dado á beber al divino ajusticiado; y cuenta como fueron divididas las vestiduras de Cristo, y echadas suertes sobre su túnica.

El Rey profeta no se detiene aquí: despues de haber llorado sobre los dolores de la pasion del hijo del hombre, *se regocija en el alma de verlo des-*

(1) Exodo XII. 5, 7 y siguientes.

(2) Bossuet.—Elevaciones sobre los misterios.

(3) Todo es profético y misterioso en el cordero Pascual. No se debian quebrar sus huesos, en figura de Jesucristo, cuyos huesos fueron preservados en la Cruz, mientras que se les rompian á aquellos que fueron crucificados con él.—Bossuet,